



H. Galasso, del.

Lemaitre, dir.

Dauville, sc.

Sultan Ibrahim Khan.

El Sultan, Ibrahim Khan.

Sultan-Murad reunió en 1043 (1633), las leyes que prohibían las bebidas fermentadas, y entregó á los verdugos las personas embriagadas, y aun aquellas cuyo aliento olía á vino: pero poco tiempo despues de haber fulminado este terrible edicto, encontró, en una de sus rondas nocturnas, un hombre del pueblo llamado Bikri-Mustafá, quien en su embriaguez, lejos de espantarse por la presencia del sultan, le ordenó que le dejase pasar. Sultan-Murad, admirado de semejante temeridad, le respondió que él era el *padichah*: «Y yo, respondió atrevidamente el borracho, yo soy Bikri-Mustafá, y compraré Constantinopla si tú me la quieres vender.—¿En dónde encontrarás tú bastante oro para pagarla?» respondió Murad.—No te embaraces por eso, dijo Mustafá; haré mucho mas, compraré tambien *el hijo de esclavo*». Sultan-Murad acepta el ajuste, y hace conducir Bikri al palacio. Al día siguiente, despues que se hubieron disipado los humos del vino, Bikri-Mustafá, llamado ante el sultan, fué intimado de cumplir su promesa: sacando entónces de debajo de su vestido un frasco de vino: «¡Oh Padichah! dijo Bikri, he aquí el tesoro que convierte el mendigo en conquistador, y que hace del último fakiz un Alejandro. Admirado de la confianza jocosa del bebedor, Murad se dejó persuadir; vació la botella, y desde aquel momento cojió tanto gusto al vino que se emborrachaba casi todos los días: admitió á Bikri-Mustafá en el número de los *muzahibs* ó *consejeros privados*, y fué el compañero inseparable del sultan en sus frecuentes orjías. Algunos escritores han tratado de achacar á su estado de embriaguez, casi habitual, este tropel de acciones atroces que mancillan la nombradía

ritorio de la ciudad santa. Los criminales que llegan á refugiarse en la Kaaba ó en el Mesjid-Cherif, no pueden ser detenidos: este uso recuerda el «derecho de sagrado» que gozaban los templos cristianos en la edad media, uso casi jeneralmente abolido en nuestra época, pero que se ha conservado en ciertas comarcas en las que las iglesias, los conventos, los templos y los edificios consagrados al culto público son considerados como santuarios inviolables.

de Murad IV; pues apesar de su odiosa tiranía, no se puede rehusar á este príncipe la gloria de haber vuelto al imperio otomano, debilitado bajo sus predecesores, su fuerza y su primer esplendor: suprimió un gran número de abusos, sofocó el espíritu de revolucion entre los jenízaros, aumentó las rentas del estado, rejeneró el ejército, y por temor á su severa justicia, retuvo los grandes en su deber, y les impidió el oprimir y despojar al pueblo. Pero estas grandes calidades se oscurecen por los actos sanguinarios que mancharon su reinado. Muchos historiadores hacen subir á cien mil el número de sus víctimas: se le atribuye la invencion del cruel suplicio del *gancho*. Consistia este en precipitar á los pacientes sobre enormes ganchos de hierro clavados en la muralla: estos desgraciados quedaban colgados por el higar, y respiraban aun bastante largo tiempo antes de acabar de sufrir. Finalmente, Sultan-Murad ha pintado él mismo su natural vengativo é implacable con esta palabra característica que la historia ha conservado: «Las venganzas no envejecen, aunque puedan encanecer».

## CAPITULO XIX.

SULTAN-IBRAHIM-KHAN, HIJO DE SULTAN-AHMED-KHAN I, HERMANO DE SULTAN-MURAD-KHAN IV.

Habiendo muerto Sultan-Murad sin sucesion, pertenecia el trono de derecho á su hermano Ibrahim, último vástago de la familia de Osman: los grandes del imperio se apresuraron, luego que el sultan hubo exhalado el último suspiro, á encaminarse hácia el *kafés* (1) para anunciar al nuevo soberano su advenimiento. Cuando este príncipe oyó el ruido de los pasos y el tumulto inusitado que turbaba el silencio de su morada, creyó que le llevaban el fatal cordón, y rehusó abrir su puerta. Fué menester hacerla pedazos para llegar á

(1) Habitación de los príncipes otomanos en el serrallo.

él: pero á pesar de las felicitaciones de las altas dignidades del imperio, temia siempre Ibrahim que su demanda no fuese una estratagemade Sultan-Murad para explorar sus sentimientos: rehusó mucho tiempo el cetro, diciendo que preferia su tranquila soledad á los tronos de la tierra, y la sociedad de los pájaros que criaba á la de los hombres. Hasta que Keuzem Sultana, su madre, le hubo dado la prueba de la muerte de Murad, haciendo conducir su cadáver á su presencia, no recobró Ibrahim su tranquilidad; y cambiando repentinamente de lenguaje, exclamó que el imperio estaba ya libre de su verdugo. Despues de haber recibido los homenajes de los ministros, de los ulemas y de los agás, acompañó el cuerpo de su hermano hasta la puerta del palacio, y mandó proceder á los funerales. Verificáronse con la mayor solemnidad: veíanse delante del ataúd tres caballos que Sultan-Murad habia montado en la campaña de Bagdad, y á los que les habian puesto las sillas al revés, como se practicaba en las exequias de los antiguos reyes de la Persia.

Sultan-Ibrahim tenia un exterior poco á propósito para agrandar al pueblo, que acababa de perder un soberano notable por sus ventajas físicas. Su estatura era cenceña, su rostro pálido, flaco y desfigurado por los estragos de las viruelas, motivo por el que el gran visir Kara-Mustafá retardó muchos dias la presentacion del sultan al ejército, á fin de que pudiese aprender á montar; pero habiendo sido infructuosas las lecciones de equitacion que el mismo ministro daba á su soberano, tomó el partido de hacerle conducir embarcado á la mezquita de Ejub, en la que el príncipe ciñó la cimitarra y fué saludado emperador. Todas las precauciones tomadas para disimular los defectos físicos del monarca no pudieron sin embargo disimular la impresion del disgusto que su vista produjo en la multitud; en lo sucesivo tuvo ella muy pocas ocasiones de volver á ver á su señor, el que, abandonando la direccion de los negocios á la Sultana-Validé y al gran

visir, no pensó mas que en encenagarse en los placeres del haren.

Sultan-Ibrahim hizo anunciar su advenimiento á las naciones de Europa, y renovó las antiguas capitulaciones con el Austria, la Polonia y Venecia. Los embajadores de Francia y de Inglaterra recibieron las seguridades de la conservacion de la paz; y los enviados persa, ruso, polaco, transilvanio y ragusano fueron muy bien acogidos. El primero tuvo la satisfaccion de libertar á los Persas prisioneros que estaban encerrados aun en el castillo de las Siete-Torres; y antes de su marcha vió ejecutar al perverso Emirgun-Khan: este desertor, compañero de los escesos de Murad, vivia retirado en un soberbio palacio, en la orilla europea del Bósforo, en donde se construye hoy dia un pueblo que conserva aun el nombre de este señor persa (*Emirgoun-Oghlou*).

En noviembre de 1642, un nuevo embajador de Persia vino á anunciar el advenimiento de Schah-Abbas II, asesino de su padre Schah-Sefi. Los magníficos presentes que el nuevo schah enviaba al sultan, valieron la mas benévola acogida al personaje encargado de ofrecerlos á Su Alteza.

La licenciosa conducta á que se habia abandonado Sultan-Ibrahim desde el principio de su reinado, alteraron luego su salud hasta el punto de hacer temer por la estincion de la raza de Osman; pero el 30 ramazan 1051 (2 de enero de 1642), el nacimiento de un heredero de la corona, Sultan-Muhammed, vino á destruir las esperanzas del khan de los Tártaros, que se lisonjeaba de ocupar muy luego el trono otomano. Tres meses despues nació un nuevo hijo del sultan; fué llamado Suleiman. Ambos príncipes reinaron.

Cinco años antes de la muerte de Sultan-Murad, se habian apoderado los Cosacos de la ciudad de *Azakh* (Azow). Desde el segundo año del reinado de Sultan-Ibrahim, se dirigió una expedicion contra esta plaza fuerte. Siawuch-Bajá, nombrado serasquier del ejército de tierra, debia obrar en combinacion con el khan Behadir-Gherai. Pero se introdujo

muy luego la desunion entre los jets tártaros y otomanos, y el ejército sitiador se vió obligado á retirarse, despues de haber perdido delante de Azow cerca de ocho mil hombres. Para colmo de desgracia, una parte de la escuadra encalló en la embocadura del Don, y cayó en poder de los Cosacos. El kapudan-bajá Siawuch perdió la gracia de su señor despues de la expedicion tan poco afortunada: Pialé-Bajá le reemplazó. El khan tártaro Behadir-Gherai murió á la vuelta de Azow; dió el mando del ejército al bajá de Silistria, Muhammed-Sultan-Zadé (así apellidado porque era nieto de una sultana), llamado tambien *Djiwan-Kapoudji-Bachi*; y Pialé fué nombrado kapudan-bajá. Muhammed-Gherai, á la cabeza de cien mil Tártaros, marchó sobre Azow, y se le reunió á los tres dias Muhammed-Bajá. Los Cosacos, espantados por este desarrollo de fuerzas, abandonaron la ciudad, despues de haberla destruido por el incendio é inundacion. Cuando los Otomanos entraron en la plaza, sin habitantes y sin casas, tuvieron que construirla de nuevo. Islam-Bajá fué nombrado gobernador de la ciudad, con una guarnicion de veinte y seis mil hombres.

En este mismo año, el silihdar Mustafá, antiguo favorito de Sultan-Murad, pereció víctima del odio del gran visir. Las riquezas que este favorito habia acumulado durante el reinado de su protector, vinieron á aumentar el tesoro imperial. Kara-Mustafá, á quien el silihdar habia sacrificado á su enojo, contra la voluntad de la Sultana-Validé, pereció tambien el 1.º mubarrem 1053 (22 de marzo de 1643). Este ministro sucumbió á la coalicion de tres personajes que gozaban de gran influjo en la corte de Sultan-Ibrahim: eran estos Huzein-Djindji, preceptor del sultan, Yuzuf, escudero y confidente de Su Alteza, y Sultan-Zadé-Muhammed-Bajá, *kubbé-veziri* (1).

(1) *Kubbé-veziri*, «visir de la cúpula ó de la media naranja.» Se designaban así hasta el reinado de Ahmed III, que suprimió esta dignidad, ciertos personajes que estaban en favor, que eran admitidos con el título de

Prevaliéronse, para perder á Kara-Mustafá-Bajá, de algunos de sus actos administrativos que habian disgustado al sultan y á la Sultana-Validé: el mismo gran visir determinó su caída, tratando de arruinar el crédito de Yuzuf por medio de una intriga que fué descubierta. Habiéndose presentado en el serrallo, al salir de un divan, sin que le hubiesen llamado, tuvo que sufrir la cólera de Sultan-Ibrahim, el cual le retiró el sello del imperio. Kara-Mustafá-Bajá, apenas hubo salido del palacio, se apresuró á disfrazarse y á huir por el tejado de su haren. El bostandji-bachi, enviado en su persecucion, habiéndole descubierto bajo una hacina de heno, el desgraciado visir fué ahogado. Se encontró en su palacio un trono sobre el que estaban fijados con clavos de acero, su propio retrato y el de otras cuatro dignidades: lo que se miró como una prueba de las operaciones mágicas; á las que segun la voz pública se entregaba el ministro (1). Un Moro (*Maghreb*)

bajás, en el divan, presidido por el gran visir. Este divan se celebraba en el serrallo, en el tercer patio, y ordinariamente a la vista del sultan, el cual permanecia escondido detrás de una celosia, desde donde veia y oia todo.

(1) Hasta hoy dia se reproducen cuestiones del mismo género contra las personas á quienes sus enemigos y su ambicion precipitan en la desgracia. Nosotros mismos hemos visto sobre esto algunos tristes ejemplos, particularmente en 1818, cuando la familia armenia católica de los Duz-Oghlon, fué víctima de las intrigas de todo género que se reunieron para oprimir una casa que gozaba, hacia ya muy cerca de dos siglos, de la confianza de los sultanes. Este «odjak», para servirnos de la palabra local, cuya significacion hemos explicado en otro paraje, ofrece un fenómeno unico en el imperio otomano. Los Duz-Oghlon, «cristianos» y descendientes de un prisionero húngaro casado con una señora armenia, y á quien su habilidad en el arte de trabajar los metales preciosos habia hecho nombrar joyero de Su Alteza, habian tejido la destreza y la dicha de mantenerse en esta posicion difícil, durante los reinados de doce sultanes. El jefe actual de esta respetable familia, el caballero Jaime Duz, ha vuelto á tomar, despues de algunos años, la posicion de sus abuelos; y Sultan-Mahmud que reina en la actualidad, no cesa de dar nuevos testimonios de su confianza á un hombre que le merece bajo todos respetos: de este modo, un Armenio católico, que he heredado el título de bey, concedido en 1818 á sus dos hermanos mayores,

que, según decían, le había enseñado las ciencias ocultas, fué condenado al destierro. Aunque Kara-Mustafá ignoraba enteramente las letras, los talentos que desplegó en su carrera administrativa, sus instituciones y sus fundaciones útiles, le aseguran un puesto honroso entre los hombres de estado del imperio otomano.

Antes de su muerte, este ministro estaba á punto de reducir á un rebelde temible, Nozuh-Bajá-Zadé-Huzein, el cual, engreído por su nacimiento, había hablado con desprecio del gran visir, Albanés oscuro, y había rehusado el obedecer sus órdenes. Arrastrado por su orgullo indomable á una revolución abierta, Nazuh-Bajá-Zadé había avanzado hasta el monte *Bulghurlu* (1), después de haber batido las tropas que se le oponían. Si se hubiese aprovechado del terror que inspiró su marcha, hubiera podido apoderarse de Escútari; pero se dejó engañar por falsos avisos que le aseguraban que iba á obtener el sello del imperio. Llegó su ceguera hasta trasladarse al otro lado del Bósforo para recibir el diploma de gobernador de Rome-

se encuentra en 1838 de director de la casa de la moneda en Constantinopla, joyero y diamantista de la corte, tesorero particular de S. A. y miembro de comisiones, en las que su rara probidad, sus estensos conocimientos, y sobre todo el de la lengua francesa, le procuran un grande influjo.

(1) Montaña que domina Escútari y el Bósforo, y en la que se disfruta de un golpe de vista admirable; su cumbre es como el centro de un magnífico panorama; tiene á su frente el vasto triángulo que ocupa la Roma de Constantino, el Cuerno de oro, las ciudades de Eup, en el fondo del puerto de Gálata, de Escútari, con sus espaciosos arrabales, Top-Khané, Dolma-Bagché, Bechik-Tach, y las orillas encantadoras del Bósforo; á su izquierda, el mar de Mármara y el grupo que se denomina las islas de los Principes; y al horizonte, las tierras que separan el golfo de Nicomedia del de Mudania, y que domina el Olimpo de Bithinia. La derecha del espectador se halla ocupada por una cordillera de colinas arboladas, ricas de verdor, y que se estienden hasta el mar Negro. Al volverse, se fija la vista en esta tierra de Asia, teatro en el que tan frecuentemente se han citado el Oriente y Occidente, y que será todavía testigo de acontecimientos mas ó menos cercanos, destinados quizás á cambiar nuevamente la faz del mundo.

lia. Habiéndose apercebido demasiado tarde del lazo que le había tendido su credulidad, quiso huir á refugiarse al lado del kan de los Tártaros; pero detenido en el momento que llegaba á la ciudad de Rustchuk, fué cargado de cadenas, conducido á Constantinopla, donde pereció en los tormentos.

Muhammed-Gherai ocupaba el trono de Crimea, en detrimento de su hermano mayor Islam-Gherai. Este último, que había encontrado en el gran visir Kara-Mustafá un gran obstáculo para su advenimiento, fué, después de la muerte del ministro, investido con la dignidad de khan por Sultan-Ibrahim. Islam-Gherai, en la entrevista que tuvo con Su Alteza, le prometió no abandonar jamás su causa, y recibió un *kaftan* de honor y una cimitarra adornada de pedrería. Muhammed-Gherai fué desterrado á Ródas.

Las relaciones diplomáticas con la Polonia, la Rusia y el Austria, eran desde el principio del reinado de Sultan-Ibrahim de una naturaleza que hacían temer el rompimiento de la paz. El rey Vladislao se había quejado á Su Alteza de las injuriosas pretensiones del khan de los Tártaros, que le exigía el presente estipulado con Sijismundo III. Ibrahim, respondiéndole que había prohibido al khan semejantes exigencias, pidió paso por en medio del territorio polaco para un ejército otomano que destinaba contra la Rusia, pero no lo pudo lograr. Tres años después recibió el sultan nuevas quejas sobre las incursiones de los Tártaros, y amenazas de represalias.

En 1645, Alexis Michaelowicz anunció á la Puerta su advenimiento: los embajadores rusos, encargados de ofrecer los presentes al sultan, fueron muy bien acogidos, y le llevaron al czar una carta de felicitación de Su Alteza.

Un año después de la renovación de la paz de Szoen, Rakoczy, príncipe de Transilvania, había concluido con Torstenson, jeneral en jefe del ejército sueco, una alianza ofensiva y defensiva contra el Austria. Este último logró muchas ventajas,

y avanzó hasta las puertas de Viena; pero habiendo sido batido Rokoczy por Puschaimb, cambió todo de aspecto: el príncipe de Transilvania, á quien, por orden de Ibrahim, habían abandonado los bajás de la frontera, se vió obligado á concluir la paz, y á contentarse con los siete condados poseídos en otro tiempo por Bet-leu Gabor, en vez de los catorce que pedía: se le acordaron además bienes considerables en Hungría, y su tributo á la Puerta fué reducido á cinco mil ducados. En fin, el baron de Czernin, que, veinte años antes, había llevado á Constantinopla el tratado de la paz de Viena, volvió á la capital del imperio otomano, y obtuvo del Gran Señor el cambio de las ratificaciones de la tregua renovada en Szoen y diversas condiciones favorables, entre otras, la orden á Rakoczy de romper con la Suecia. Cuando, á la primavera de 1645, el baron de Czernin volvió á Viena, le acompañó un embajador otomano, Ibrahim-Bajá, quien llevó al emperador Fernando III las seguridades de la amistad del sultan.

La Puerta envidiaba, hacia mucho tiempo, á los Venecianos la isla de Candía. Las consecuencias de una simple intriga del serrallo condujeron las armas otomanas sobre esta posesión de la república: el kizlar-agazi Sunbullu tenía en su haren una joven y hermosa esclava, que había comprado estando en cinta, y que dió á luz un niño al mismo tiempo que una favorita dió á luz al príncipe Muhammed. Sunbullu-Agá hizo obtener á su esclava el destino de nodriza del joven príncipe: ella supo conciliarse tan bien el afecto del sultan, que la viva afección que este la tenía se estendió hasta su hijo, que prefería al suyo propio. Esta injusta predilección y el favor de que gozaban la nodriza y su protector, el kizlar-agazi, escitaron los celos de la sultana-Khasseki, madre del príncipe Muhammed. Un día que Ibrahim se paseaba por los jardines del serrallo, acompañado de la nodriza del príncipe y del niño de esta esclava, al que prodigaba sus caricias, la Sultana-Khasseki, que les observa-

ba, se acercó al Gran Señor, y enseñándole el joven Muhammed que llevaba en sus brazos « ¡ Ved, le dijo con vehemencia, ved el que es vuestro hijo y que tiene derecho á vuestro cariño! » Esta repentina apóstrofe irritó de tal modo al sultan, que arrebató á Muhammed de los brazos de su madre y lo arrojó á una cisterna, en la que hubiese fallecido el vástago imperial, si no se le hubiesen prodigado prontos socorros. Después de semejante escena, el kizlar-agazi, temiendo la venganza de la Sultana-Kasseki, obtuvo permiso para dejar el serrallo con la esclava y su hijo, bajo pretexto de hacer la peregrinación de la Meca. Sunbullu-Agá salió con una pequeña armada, que atacaron y cogieron los caballeros de Malta: el kizlar-agazi pereció combatiendo. Los vencedores creyeron haberse apoderado del heredero del trono de los Osmanlinos, y el pequeño esclavo fué tratado con los mayores honores: cuando los caballeros conocieron su error, le hicieron educar en la religión cristiana, y le destinaron al estado monástico; este personaje fué conocido después bajo el nombre de *Padre Otomano*, y pasó por toda Europa por un descendiente del sultan. La escuadra maltesa, después de su victoria, se vió precisada á arribar á Candía, en donde los Venecianos la recibieron muy bien; y este fué el pretexto de que se valió Ibrahim para declarar la guerra á la república.

Candía (*Kirid*), tan célebre en la antigüedad con el nombre de isla de Creta, ofrecía por su fertilidad y por la estension de su territorio, una presa demasiado rica para dejar de tentar la ambición de la Puerta. Resolvióse pues el sitio. El 4 rebi'ul-ewwel 1055 (30 de abril de 1645), la armada otomana, compuesta de mas de cuatrocientos velas, y tripulada por cien mil hombres, salió de Constantinopla: después de una navegación peligrosa, llegó el 24 de junio inmedia-to á la bahía de Cognua, y al día siguiente el ejército otomano acampó sobre las colinas en frente de la Canca (*Khania*), una de las principales ciudades de la isla de Candía. Los

habitantes se aterrorizaron á la presencia del imprevisto peligro que les amenazaba; pues se habia guardado muy bien el secreto de esta expedicion, y Venecia dudó hasta el último momento de las intenciones de Sultan-Ibrahim, poniendo en sus medidas de defensa una perplexidad funesta. Los buques otomanos, que en la travesía habian sido dispersados y arrojados á las posesiones de la república, fueron recibidos con las demostraciones mas amistosas. El proveedor veneciano de Cerigó envió al kapudan-bajá el presente acostumbrado de azúcar y café; y en Constantinopla el mismo bailío nada sospechaba cuando le encerraron en el castillo de las Siete-Torres.

El 27 de junio, habiendo ya desembarcado toda la artillería y las municiones, se abrió la trinchera, y al cabo de cincuenta dias capituló la Canea. El serasquier Yuzub-Bajá concedió á la guarnicion los honores de la guerra. Una semana despues de la entrada de los vencedores en la plaza, la catedral y otras dos iglesias se convirtieron en mezquitas. Hasta pasado un mes no principiaron á parecer las escuadras venecianas, pero sin alcanzar la flota otomana.

Constantinopla celebró la conquista de la Canea con regocijos públicos; y el sultan envió al silihdar un kaftan y una cimitarra de honor. La influencia que el feliz éxito de la expedicion de Canea habia dado á Yuzuf-Bajá, despertó muy luego los celos del gran visir Sultan-Zadé-Muhammed. Sugerencias péfidas alteraron la amistad que el sultan profesaba á su favorito; pero, bien pronto desengañado, el monarca hizo recaer su cólera sobre el primer ministro, al que destituyó; el sello imperial pasó entónces á manos del defterdar Salih-Bajá. Entranto el vencedor de Canea, despues de haber resistido á las acusaciones de la envidia, sucumbió muy luego ante un capricho de su señor. Sultan-Ibrahim habiéndole querido mandar al sitio de Candía con nuevas tropas durante el invierno, Yuzuf-Bajá le manifestó que el mar no estaba navegable, y que era esponer las embarcaciones á una pér-

rida inevitable. Irritado con esta desobediencia se exasperó el sultan: Yuzuf tuvo la imprudencia de responder á S. A. *que no entendia nada de las cosas del mar*; estas palabras exaltaron hasta el mas alto grado la cólera del monarca, no menos caprichoso que inhábil, y decretó la muerte de su antiguo favorito Yuzuf, que era yerno del sultan. En vano le escribió para obtener su perdón: Ibrahim fué inexorable y la cruel sentencia se ejecutó. Esta injusticia causó un rumor violento entre las tropas; pero el suplicio de algunos de los descontentos restableció prontamente el terror y la obediencia.

Mientras tanto la armada veneciana, que no habia podido llegar á tiempo para impedir la toma de Canea, se vengó aborstando en Patrás (*Balia-Badra*), en Corón y en Modon, donde hizo cinco mil prisioneros. Sultan-Ibrahim, furioso por esta pérdida, mandó un degüello jeneral de todos los cristianos establecidos en su imperio. Si se hubiese ejecutado esta cruel sentencia, solo en la capital hubieran caido doscientas mil cabezas de Griegos y Armenios; pero por las representaciones del musti Abu-Sa'id, renunció el sultan á esta medida sanguinaria.

A la época de la llegada á Constantinopla de Mr. de Vantelet, habiendo corrido ruidosas voces de que llevaba fuertes cantidades de dinero, le quitaron sus cajas y con ellas diez mil escudos que contenian, y fué menester la intervencion del gran visir para obtener su restitution.

Sin embargo Rackozy continuaba, á pesar de las órdenes del sultan, sus incursiones sobre el territorio austriaco. Despues de haber concluido la paz con el emperador, el príncipe de Transilvania envió á la Puerta al consejero Estévan Szalanczi: llevaba regalos para los visires y el tributo del principado, pero no el de veinte mil escudos, estipulado por los siete condados húngaros. Este embajador fué tan mal recibido, que enfermó á causa del espanto que le causó la cólera del sultan.

En el mes de safer 1056 (abril

de 1646), el ex-gran visir Sultan-Zadé-Muhammed, nombrado serasquier de la expedicion contra la Creta, marchó con el kapudan-bajá Muza, para oponerse á los progresos de los Venecianos que asolaban á Tenedós y la llanura de Troya. Estos últimos se vieron en efecto obligados á volverse á embarcar; pero habiendo entrado la desavenencia entre Muza-Bajá y Sultan-Zadé-Muhammed, no hubo ningun empeño serio entre las flotas otomana y veneciana. Dos meses despues, el serasquier murió de calentura en la isla de Creta, en donde habia abordado la escuadra del sultan el 10 rebi'ul-akhir 1056 (26 de marzo de 1646). Antes de este arribo, las tropas otomanas que habian abierto la campaña de Creta, habian logrado muchas ventajas: un convento fortificado, llamado *el Claustro de las cisternas*, las ciudades de Kisamo, de Cladisso y de Apricornno cayeron en poder de los Osmanlinos; y mas tarde Huzein-Bajá, nombrado jeneral en jefe despues de la muerte de Sultan-Zadé-Muhammed, y el gobernador de la Canea se apoderaron de Rétimo (en turco *Resmo*, antes *Rhitymna*), una de las principales plazas de la isla. El sitio duró cuarenta dias, y la guarnicion obtuvo la libre retirada y los honores de la guerra. La catedral de la ciudad conquistada fué consagrada al islamismo. La conquista de Rétimo causó la mayor alegría en Constantinopla que la celebraron con fiestas que duraron tres dias.

En Erzerum, trató de sublevar la poblacion un falso Abaza: pretendia haber escapado del verdugo, que en el reinado de Murad IV habia sido encargado de darle muerte. El gobernador de Erzerum envió á Constantinopla la cabeza del impostor.

Al año de la conquista de Rétimo, el ejército otomano trató inútilmente de reducir la ciudad de Candía (*Kandia*), capital de la isla; pero el honor de someterla no estaba reservado á Sultan-Ibrahim; y solo pasados veinte y cinco años, y en el inmediato reinado cedió dicha ciudad á los esfuerzos del célebre Kupruli, vulgarmente *Kuprolí*, gran visir de

Muhammed IV. Hubo algunas escaramuzas sin resultado; y Muza-Bajá, habiendo sido bloqueado en el puerto de *Anapoli* (Nauplia de Romania) por los Venecianos, le depusieron, y pasó su empleo á Fazli-Bajá, yerno del sultan. El nuevo kapudan-bajá llegó á Candía el 28 cba'ban 1057 (28 de setiembre de 1647), despues de un largo combate con la armada cristiana.

Mientras que estos acontecimientos sucedian en Creta, un ejército de veinte mil hombres, á las órdenes de Ali-Bey, gobernador de Licca, atacaba á los Venecianos en la Dalmacia: esta campaña en tierra firme no tuvo un gran resultado: los Otomanos perdieron las ciudades de Macarsca, de Iacinizza, de Zemonico, de Polisana, de Islam, de Succovar y aun algunas mas: en desquite se apoderaron de Zara-Vecchia, de Vodizza, de Rasanza, de Torretta y de Navigrad; pero los Venecianos volvieron muy luego á tomar esta última plaza.

Mientras que la guerra asolaba la Creta y la Dalmacia, Sultan-Ibrahim se abandonaba cada dia mas á los placeres del serrallo, y se entregaba á todos los caprichos de su despotismo. Habiendo sido detenido varias veces en sus paseos por carros que obstruian los tránsitos públicos, habia prohibido al gran visir Salih-Bajá el dejarles entrar en Constantinopla. Un dia que el sultan se dirijia al cuartel de Daud-Bajá, le detuvo todavía un carro, y en su cólera, condenó á muerte al desgraciado ministro, sin permitirle siquiera pronunciar una palabra para su justificacion.

En marzo de 1648, la escuadra veneciana naufragó en Ipsara, en el Archipiélago, á causa de una violenta tempestad. El serasquier principió á levantar nuevas baterías, y á abrir las trincheras delante de Candía, pero fué todavía inútilmente, y las tropas otomanas no hicieron progreso alguno en la isla durante todo aquel año.

Nuevas rebeliones, ocasionadas por la crueldad del sultan, turbaron de nuevo el imperio; el hijo de Salih-